

Cine.  
2 folios

E.A.  
D. 75

Cine

Los patriotas.

~~Colinas~~ El cementerio de Colinas es el mas alegre cementerio en muchas leguas a la redonda. A veces la gente <sup>repite</sup> ~~dice~~ sin pensar ocurrencias que las hacen pasar como inteligentes. Observaciones agudas no dejan de serlo al convertirse en lugares comunes. Un cementerio alegre? Sí, es posible. Pero tal sensación debe tener explicaciones razonables. El cementerio de Colinas es alegre porque a alguien se le ocurrió plantarle palmeras desaforadas, palmeras que al viento son un escándalo. Colinas, no se si el lector lo sabe, padece <sup>un</sup> ~~el~~ viento alocado. En el cementerio es el lugar donde se le descubre mas desnudo y escandaloso. El camposanto trepa una loma dejando su espinazo algo asi como al ~~aire~~ intemperie. Las palmeras se encargan de dar alegria a un sitio tan solemne en cualquier otro lugar de la tierra. Y es en este cementerio donde esta la sepultura de un hombrecito insignififange, el minimo ciudadano de Colinas que falleció un par de meses después de un acto patriótico. Murió sin saber que el patriotismo a veces toma forma de farsa por eso algunos van a visitar la sepultura del insignificante ciudadano, sabiendo bien lo que hacen. A mas de uno se le debe haber ocurrido que fue el, y no otro, el que planto palmeras en el cementerio. Pero no hay ninguna razon para pensar asi. Clemente Lindolfo ~~es~~ que ~~este~~ este es el nombre que se lee en la cruz de madera, no se dedico a plantar árboles en su juventud, por supuesto. Las palmeras algunas parecen centenarias, le ~~habran~~ habrán salido al camposanto como canas a los viejos. Y nadie se atrevió a cortarlas. Eso es todo. Pero dejemos a las palmeras que sacudan el aire graves del camposanto, que plúmereen las nubes bajas del otoño, que se balanceen como esbeltas cinturas femeninas, que hagan lo que quieran, mejor dicho, lo que cualquier palmera sabe hacer. Y hablemos de Clemente Lindolfo que descansa en el cementerio, desde sus ochenta años. Pero para hablar de su mas notable pero insignificante actitud, tenemos que llevar de la mano al lector hasta un paraje denominado Plaza de la Libertad. Allí, a pocos pasos de una escuela pública ~~se encuentra~~ a cincuenta metros de la casa donde vivia Clemente Lindolfo, allí pueden ustedes ver un rama seca, un tallo mejor dicho que se yergue entre altos pastos cerriles, cicuta, maleza y

algun desperdicio innombrable. Allí, en ese lugar, sucedio algo que mere  
ce contarse. Y este es nuestro propósito ~~objetivo~~ porque es bueno que los  
actos publicos sean historiadados por alguien mas aparte de los periodistas  
oficialés y las actas históricas.